

## La naturaleza del paisaje

En el contexto general en que transcurre hoy el arte, la paisajística se puede convertir casi en una anécdota o para los más jóvenes casi en un enigma. Para los que conocemos la pintura argentina y venimos recorriendo con nuestra mirada la cuantiosa producción de la plástica, el paisaje es y seguirá siendo uno de los motivos más enriquecedores que han nutrido la temática pictórica.

A pesar de los múltiples ismos, conceptualismos y otras incursiones contemporáneas de dudosa factura estética, las virtudes que contiene no solamente la naturaleza del país sino de todo el mundo, tienen la vigencia de aquellas imágenes que jamás se pierden.

La pintura de Guillermo Bekes, nacido en Santa Fe, ha dejado plasmada sus vivencias desde hace ya bastante tiempo, sobre todo de la paisajística del litoral argentino y en esta oportunidad tenemos obras realizadas en Santa Fe, Entre Ríos y la provincia de Buenos Aires. Su trayectoria, que conozco casi desde sus principios, ha ido perfeccionando técnicamente la visión de esos campos y sus llanuras con una rigurosidad que sin embargo mantiene intacta la espiritualidad de sus climas.

No es fácil lograr integralmente una similitud característica de aquellos parajes si no se posee una captación visual acorde y consecuente con los matices variados que presenta una realidad cambiante. Bekes logró asimilar el colorido, la materia justa y esa atmósfera que signa la vida de los pastizales, los ríos, las casas, los animales, el conjunto vivo que materializa su contenido trascendente.

Hace ya años escribí para otra muestra de Bekes que "esta virtuosa relación pictórica que el artista obtiene es a través de una estrecha relación volitiva con el mundo que vive y nos transmite en una comunicación visual que encierra su personal interpretación subjetiva de la realidad campestre".

Creo que en esta exposición, no solamente se consolidan todos esos requisitos enunciados y que el artista cada vez afina más en la captación de su retina privilegiada, sino que afirman el mérito que significa que lo demuestre a través del paisaje.

En síntesis, una experiencia gratificante en medio de tanta confusión reinante, que nos ayuda y empuja a seguir entendiendo por qué en el arte existen constantes que ninguna época con sus modas y experimentos, logran cambiar su razón eterna.

RAUL VERA OCAMPO